





## ¡NOCHE-BUENA!

La Noche Buena se viene,  
La Noche Buena se vá,  
¡Y nosotros nos iremos  
Y no volveremos mas!!!

Cuando el mundo conocido se hallaba disfrutando la incomparable dicha de la paz que el gran Emperador romano Octavio César Augusto le había proporcionado; cuando Roma había alcanzado el periodo de mayor engrandecimiento y cultura en las artes y las ciencias: cuando el templo de Jano se había cerrado en señal de la quietud de los pueblos, y hasta muchos valientes é indómitos cántabros, sinó vencidos, por lo menos estaban sometidos al absorbente Imperio, nació en Judea, hoy comarca de la Siria, en la Turquía asiática, un niño que había de verificar una transformación universal en la manera de ser de los pueblos: un niño de incomparable poder, toda vez que era el Hijo del Eterno, y en una palabra, nuestro verdadero salvador—Jesucristo.—Corría el año 754 de la fundación de Roma y el 4.004 de la existencia del mundo; en tal época se desenvolvía en el pequeño lugar de Bethelém el gran acontecimiento que tanto había de dejar sentir su influencia en los futuros destinos del Orbe.

Trascurrido el poético otoño; verificada la desnudez con que se presenta la flora; cuando las crestas de las montañas y á mas sus laderas se envuelven en deslumbradoras capas de nieve y el invierno, viejo, temblon y ceñudo deja asomar su rostro por las comarcas todas pregonando el recogimiento en los hogares; cuando los rebaños acobardados por las inclemencias del tiempo marchan á sus albergues y establos, dejando sentir las plañideras notas del dulce balido de las ovejas; cuando los rios pierden su corriente para petrificarse y ofrecer llanos pasos á cambio de los puertos que cierran los fuertes ventisqueros, y al amor del hogar se agrupa la familia con sus pequeñuelos, que ateridos por el frío buscan aliento en el regazo materno ó juegan sobre las rodillas del abuelo, que cual patriarca antiguo contempla con placer la manera como el fuego devora las inútiles ramas ó añosos troncos que por su mano se plantaron un día, celebra el mundo católico, ó mejor dicho, conmemoran 150 millones de almas esparcidas por las cinco partes del mundo; el nacimiento del verdadero Dios; la Noche Santa de aniversario. Los pueblos la han bautizado con el nombre de Noche Buena, ella nos da asunto sobrado para dedicarle estas líneas, ya que á tanta cosa secundaria se le dedica.

¡La Noche Buena se viene!!! Noche de placer, de encanto, de ilusiones, de recuerdos, de pesadumbres, de desengaños para los niños, de dicha incomparable al poetizar con sus juegos el recuerdo del nacimiento de otro niño sublime; para el jóven, es tambien de ilusiones, porque aun no se ha desprendido de la primera sábia que dá jugo á la vida en sus primeros Abriles; es de recuerdos para el padre, el hijo, el hermano, la esposa, la hija ó la hermana, que lloran al ser querido y amado que para siempre perdieron; de pesadumbres y desengaños para el

desvalido que al finalizar el año lo es tanto como en sus comienzos lo era y la falta del bienestar ambicionado le ofrece triste desengaño.

Y, sin embargo, al venir la Santa Noche, los esposos ausentes, los hijos y padres apartados, los hermanos cariñosos y los amigos verdaderos, se juntan, se reúnen, se abrazan: unos para contar sus alegrías y alegrar á los que por ellos se interesan: aquellos para recordar al hogar días venturosos de la edad de las ilusiones, estos otros para llorar juntos sus tristezas y desahogar el alma ó mejor dicho, descargarla de pesares, encontrando quien con ellos sufra y lllore tambien.

Por esto la Noche Buena tiene atractivos siempre crecientes, siempre gandes; la repetición de su aniversario durante 1878 años no puede disminuirlos, nó; todos los años las rosas abren sus cálices, se enriquecen y visten con sus ricas hojas, y en todos, sin embargo, se admiran sus matices, se aspira su aroma y se bendice el nombre del Supremo autor de tan variada flora como puebla el campo. Así sucede con aquella.

¡La Noche Buena se vá!!! Si, se vá para volver; se lleva las ilusiones del niño; el encanto del jóven que se vé con un año mas; el pesar del hombre reflexivo que se considera con un año ménos de vida; pesar mezclado con la dicha de verse rodeado de los seres queridos: por eso esta fiesta santa es al mismo tiempo un acontecimiento religioso: un recuerdo terrenal de sentimientos y aspiraciones que de la tierra nos eleva insensiblemente hasta Dios: por eso la Iglesia entona sus cánticos; por eso en fin es la fiesta de las fiestas, porque conmemora el acto sublime de abnegación que al redimirnos del estado de la ignorancia eleva el nivel de nuestro fuero interno, proporcionando al poderoso que obra bien la dicha de dejar esta vida sin pena ni pesar, seguro de alcanzar el justo premio, y al pobre para fijarle el término de las desdichas terrenales y donarle en cambio el bienestar eterno que es igual para todos. ¡Por eso nosotros nos iremos y no volveremos mas!!! Pero por eso tambien todos podemos hallar en nuestra Sacrosanta religion el bálsamo consolador que endulza la vida en todas las edades, en todas las situaciones y en todas las circunstancias.

Así, pues, entremezclando tan encontrados sentimientos y con limpia conciencia y la dulce, la inefable paz del alma, que tan grandioso aniversario nos produce, disfrutemos de la Noche Buena que se viene, lamentemos con el niño la Noche Buena que se vá, y con la vista fija en Dios, abrazados todos con los celestiales lazos del cariño de las familias, del trato social y hasta de las relaciones con los demás pueblos hermanos, poco nos importa que nosotros nos vayamos para no volver mas, si al abandonar esta vida y el divino aniversario que en el hogar celebra el mundo católico es para celebrar mas de cerca y ante la presencia del mismo Dios sus bondades y misericordia infinita.

Noviembre 1878.

NOARIMA.



## LA NOCHE-BUENA

### CARTA Á NINA

Querida amiga: de qué pudiera hablarte en estos momentos mejor que de la *Noche Buena*? De esa fecha memorable en los fastos del Catolicismo, que tanto han enaltecido nuestros padres, y que nosotros casi menospreciamos como cosa baladí y de escasa importancia.

La *Noche Buena*, esa sublime época del año que congregaba á toda una familia, reuniéndola en torno al hogar, y en la que el venerable jefe de ella departía cariñosamente con el tierno rapazuelo, ha perdido su valor á nuestros ojos, y hoy solo representa ó un engorro para aquellos cuyas familias santifican aun con religioso respeto tan augusta fiesta, ó un motivo de algazara y diversion, para los que mas independientes, pueden disponer con entera libertad de sus personas, ó un pretexto de broma y de correteo callejero para la mayoría.

Las revoluciones filosóficas al pasar sobre nuestras cabezas, nos han traído las revoluciones sociales, y una de sus consecuencias, por desgracia, ha sido la relajacion de los vinculos sagrados de la familia. Y donde mas se ha notado esto ha sido en las fiestas puramente íntimas del hogar doméstico, como en los dias de los *Santos*, y mas especialmente, en la *Noche buena*.

Ya no resuenan los alegres cantos pastoriles: las sonajas y zambombas han enmudecido: los rabeles y panderos han cedido su puesto á otros instrumentos mas cultos. El abigarrado *monte*, tabernáculo de nuestra fé cuando éramos pequeños, ya no se levanta magestuoso y erguido en el mas preferente muro de la sala principal. Los Reyes Magos con sus ricos presentes y sus numerosas escoltas no vienen á alegrar al pequeñín, ni su preciosa cara, medio aterida de frio, revela las inapreciables emociones que en su alma despierta la *Huida á Egipto* y la *casa de Pilatos*. Ya la benévola abuela no refiere á sus rapazuelos los chistes de *Jusepe*, ni las sentencias filosóficas de *Isaac* ó de *Rebecca*, mientras las figuras van apareciendo con el blanco recental ó con el preciado fruto de la industriosa abeja. Ya no se experimentan los dulces goces de la familia; de la familia unida por los estrechos lazos del amor y de la tradicion, y en la que los criados, encanecidos en el servicio de los padres, venian á tomar parte en la animada diversion de los hijos, celebrando el dulce misterio de la Natividad, con sus cantos y sus bailes.

Que movimiento en las casas desde los primeros dias del mes de Diciembre! Con cuanto afán, con cuanto cuidado se preparaban las sabrosas masas que han de producir la especiada torta y el succulento roscó! Ocho dias antes de la *Noche Buena*, todo era animacion, todo era alegría, y las calles se veian encombradas de regalos que las familias se enviaban unas á otras, como prueba palpable de la estimacion y el aprecio que se profesaban.

¡Oh, y que bien ha cantado el poeta Grilo la *Noche Buena*! El la sentia como la siento yo: él ha poetizado las toscas figuras de cocido barro: él ha descrito con su maravillosa palabra la modesta cena y los aun mas modestos goces del hogar en estas noches.

Todas las naciones han dedicado á la Natividad de Dios hecho hombre, una fiesta especial: la sesuda Alemania, la fria Inglaterra, la frivola Francia dedican la *Noche Buena* á la familia, y las unas con sus *Christmas Tree* y la otra con la *fête de Noël*, guardan todavia en su seno ese dulce sabor á lo antiguo que tanto engrandece á los pueblos.

Yo he visto en esos países, querida Nina, al cándido rapazuelo correr gozoso á poner sus zapatitos, grandes

como un puño, en la chimenea para que á media noche depositase en ellos sus presentes el viejo y cansado ermitaño, y luego, rojos de emocion, llenos de felicidad y de frio, envolverse en sus mantas, para soñar con reyes y pastores, con dulces y aguinaldos, porque saben, están seguros, que el ermitaño no ha de olvidarlos, puesto que hace muchos dias que son *buenos*. Y allí está la pródiga mano paterna para que tan cándidas como alhagüenas ilusiones no queden desvanecidas.

Tambien entre nosotros se conserva aún algo de esto, pero es muy raro y muy escepcional. Hoy preferimos cenar en el *restaurant*, porque aquella cena es mas succulenta que la modesta sopa de almendra, y hay mas libertad, mas amplitud, mas *alegría*, segun el decir de un antiguo y querido amigo. Mas alegría! como si fuera posible encontrarla tan grande ni tan pura como la que brinda y ofrece la familia!

Los esfuerzos culinarios, los *chefs d'œuvre* domésticos, confeccionados por las mugeres de la casa, segun el tecnicismo especial, que encumbran la bien surtida y limpia mesa, encierran mas valor á mis ojos que cuantos manjares puede ofrecerme la fecunda imaginacion de los *Vatel* y los *Montiños*, y ni el preciado *Chambertin* ni el espumoso *Aix* tienen para mí el valor del añejo vinillo que ha largos años fermenta en un viejo tonel de la bodega.

Quizá cometa un crimen al exponer estas ideas; quizá me haré blanco de mas de una sátira al sustentar estos principios; pero mis cartas son íntimas y se dirigen á ti, á tí sola que sientes como yo y que como yo sabes apreciar los goces sosegados y tranquilos: á tí que abundando en mi modo de pensar, lamentas que ya no haya *nacimientos* para llenarlos de laureolas y de brascos, de tomillo y romero y colocar en confusa, pero pintoresca armonía, los celos de *San José* y la *Huida á Egipto*, la Anunciacion y el Parto, la Dogollacion de los inocentes al lado de un *crystalino* arroyo en que la Virgen Maria lava los escasos pañales del niño Dios. ¿Verdad que echas de menos los sencillos villancicos populares y los sonoros instrumentos de estos dias?

Cuan dulces, cuan tranquilas corrieron las horas de nuestra infancia adormecidos por el ingénuo canto de nuestros criados, relatándonos todos los sagrados misterios de la Encarnacion del Hijo de Dios.

Herodes y Pilatos, Jacob y Rebeca nos eran personajes familiares, y los odiábamos ó queríamos con arreglo á la conducta que observaron con Jesús, y en nuestros sueños veíamos revolotear multitud de rubicundos ángeles que cargados de presentes, los iban poniendo en los *nacimientos*, como una recompensa á nuestras virtudes.

Cuántas mudanzas desde entonces!

Pobre juventud! A donde irá en su incesante afán de buscar lo nuevo? ¿Hasta donde llegará corriendo tras lo desconocido?—Y la sociedad se siente perturbada y vacila en sus sólidos cimientos y lucha en vano por encontrar un asiento estable donde reposarse, pero no lo encontrará desgraciadamente, porque el mañana hace viejo el ayer, y en sus perturbadas y perturbadoras evoluciones, aborrece hoy lo que no en lejanos tiempos amó: *because the times changes and the nations too*, segun el decir de un estóico poeta norte-americano.

Sí, es verdad, todo cambia: el tiempo y las naciones, las costumbres y los gustos, todo; porque todo es humano y perfectible en consecuencia. Pero es triste, muy triste ver la suma mudanza y el continuo variar, sobre todo en aquellas honestas tradiciones de la familia que eran el orgullo de estas, porque eran su vida y su satisfaccion íntimas.

NINO.



## EL NACIMIENTO

## PRELUDIOS DE NOCHE BUENA

## LA NOCHE-BUENA EN EL HOGAR

¡Madre del alma! cese tu pena;  
calma tu angustia; por Dios, no llores,  
que ya bendicen la Noche-buena  
los reyes magos y los pastores.

Lucen los valles blancos corderos,  
hay regocijos en las cabañas,  
y los tomillos y los romeros  
llenar de aromas nuestras montañas.

Nos da la noche calma infinita,  
y hacen más dulce nuestra ventura  
mi limpia mesa, tu fe bendita,  
nuestros recuerdos y tu ternura.

Acompañando tus devociones,  
contigo, á solas, feliz me quedo;  
el aire azota los torreones,  
y la lechuza silba de miedo.

Suenan lejanos dulces cantares,  
voces muy tristes, vaga armonía;  
esta es la noche de los hogares,  
y el alma siente melancolía.

Déjame, madre, que te recuerde,  
al son medroso del ronco viento,  
mi edén de niño, la alfombra verde  
con que imitabas el nacimiento.

La pastorcilla de gracias llena  
que en frágil barro nos la fingian,  
los vidrios rotos sobre la arena  
que á un arroyuelo se parecían.

Del hogar bosque, valle galano,  
gruta fingida, monte divino,  
huerto bendito donde tu mano  
á los pastores abrió camino.

El fiel rebaño que se apacienta,  
el hondo cauce de la cañada,  
la choza humilde, la blanca venta  
donde la Virgen buscó posada.

La abierta roca del monte oscuro,  
la azul corriente del manso río,  
la anciana pita, formando un muro  
en los vallados del caserío.

La sombra opaca de la arboleda,  
los frescos juncos sobre los lagos,  
allá trotando por la vereda  
en sus corceles los reyes magos.

Y por las cuestas de las montañas  
rubias pastoras de talle erguido,  
frutos y mieles de sus cabañas  
llevando al Niño recién nacido.

Horas felices del alma mía,  
breves, tranquilas y seductoras,  
¡madre del alma, cuanto daría  
por un instante de aquellas horas!

Huye del niño la edad serena,  
jamás tornaron tiempos mejores,  
y sólo vuelve la Noche-buena  
con sus veladas y sus pastores.

¡Noche sublime, yo te bendigo;  
cuando otros años toques mi puerta,  
haz que mi madre viva conmigo,  
haz que mi casa no esté desierta!

Antonio F. Grilo.

Toma cuatro tortas  
de esas de la tabla,  
y unos mantecados,  
y á ver si me apañas  
un buen canastico;  
y tú, Mariana,  
pon en ese otro  
un lomo y dos patas  
del cerdo pequeño,  
y aquella sesada.  
Así: dame ahora  
los huevos, y saca  
un poco de azúcar  
de la mas terciada  
que haya en la despensa;  
aquellas batatas  
cocidas del plato,  
después de mondarlas,  
en una perola  
las pones con agua.  
Ten, dale á ese pobre  
que á la puerta llama.  
¿Y las aceitunas  
están ya aviadas?  
Laurel hay que echarles,  
y luego dejarlas  
que tomen aliño.  
Ah! se me olvidaba:  
en un plato llano,  
que ponga Tomasa,  
cubierto con hojas,  
un queso de cabra,  
y unos alfajores  
en otro. La taza  
que está en esa mesa  
llena de miel blanca,  
también me la pones  
con dos empanadas  
en otra bandeja,  
y luego preparas  
con peros y nueces  
y algunas naranjas,  
aquellos fruteros  
que están en la sala.  
Basta de regalos.  
Jesus! que batalla!  
No sé como tengo  
memoria. La casa  
está hecha un demontre,  
se vá la mañana  
y vendrán los niños  
y no se ha hecho nada.  
Anda, di á Juanillo  
que compre retama  
y mas laureolas,  
y á ver si me acaba  
corriendo el castillo,  
el monte, y la rampa  
de los Reyes Magos,  
que es lo que hace falta.  
Ah! también le dices,  
ya que vá á la plaza,  
que pida á mi primo  
la colcha encarnada,  
y que al señor cura,  
y no estando al ama,  
le pida asimismo  
la estrella de plata  
para el Nacimiento,  
y á ver si despachas.  
que estando de vuelta  
tendrás que clavarla.  
Que hará mi marido!  
Jesus, que cachaza!  
Y así entre quehaceres,  
gritos y algazara  
se pasan los días  
y llegan las Pascuas.

REMO.



# NOCHE-BUENA



*La primera cita*



*Al que pide*



*En la puerta de la iglesia*



*Los que no comen*



*A misa del gallo.*



*Los atributos del día.*



*Villancicos*



*Noche buena*



*El premio gordo*



## OFRENDAS DE LOS PASTORES

En el portal de Belén  
están adorando al Niño  
varios humildes pastores  
que le circundan rendidos.

Su pobre y rústica ofrenda  
cada pastor ha traído,  
y al presentarla al infante  
le canta su villancico.

Leña de encina y retama,  
porque se guarde del frío,  
llegó á ofrecerle el primero,  
y de esta suerte le dijo:

«Si los labios de Isaías  
el ángel santificó,  
abrasando su impureza  
con un ardiente carbon,  
tus ojos hermosos  
limpian, sin dolor,  
las manchas del alma  
con fuego de amor.»

Después tres lindas zagalas,  
en ligeros canastillos  
de sutil mimbre flexible  
y de varitas de olivo,  
olorosas pomas traen  
y granadas y membrillos,  
y este dulce canto entonan  
al bello recién nacido:

«Cual llama penetró, cual dueño habita  
en el alma tu amor desconocido;  
nadie sino la bella Sulamita  
tan delicado amor ha presentado.

Cercadme de flores  
y pomas de olor;  
los ojos del niño  
me matan de amor.»

Blanco pan ofrece luego  
un gallardo pastorcillo,  
y postrándose de hinojos  
dice al infante divino:

«Si material alimento  
te ofrece pobre pastor,  
tú das á su ser aliento,  
y virtud al pensamiento  
para otra vida mejor.

Con tu vida propia  
¡Oh niño Jesús!  
darás á la mía  
eterna salud.»

Una niña pequeñuela,  
vestida de blanco lino,  
tempranas violetas trae,  
perpétuas, cándidos lirios,  
y de alhucema y romero  
perfumados manojos;  
con sus amantes cantares  
penetra el alma del niño:

«Den á tus vestiduras  
sus esencias más puras  
las hierbas y las flores:

tú, conserva mi infancia;  
préstale la fragancia  
de tus santos amores.

Eres haz de mirra,  
Niño, para mí;  
en mi pecho moras;  
el alma te di.»

Trae por fin el rabadán,  
sobre los hombros fornidos,  
hirsuto y de piel manchada  
un corpulento cabrío,  
con la cerviz poderosa  
herida por el cuchillo.  
Tal fué la postrer ofrenda,  
y así cantó quien la hizo:

«Vara de José florida  
que nos presta nueva vida,  
luz del siglo venidero  
que á los hombres guiará;  
si immaculado cordero  
llevas las culpas del mundo;  
si á la muerte y al profundo  
vences, león de Judá;  
si das paz á toda gente,  
si huella por ti la dura  
cabeza de la serpiente  
la planta de una mujer,  
toma esta víctima impura  
que nuestras culpas llevaba:  
ya de tu sangre las lava  
el misterioso poder.»

*J. Valera.*

## ANTES DE PASCUA

### Á MI HIJO MIGUEL D.: LOS SANTOS

Se oyen cantos del pueblo, pastoriles  
instrumentos de rústico estridor  
resuenan en mi pecho dolorido  
con insistente son.  
El sueño, que es un bien, ¡ay! de mis ojos  
rápidamente huyó,  
que el alma se retuerce entre congojas  
y es del alma el sufrir despertador.

Hoy tan solo la nueva que mi inspira  
es la de la aflicción  
pues velo cabe un lecho al que la muerte  
se aproxima veloz,  
y cantares escucho recordando  
que á sufrir vino al mundo el Redentor.

Postrado está, calenturiento, exánime;  
deshecho vá á estallar mi corazón;  
es mi hijo y no logro, aunque lo llamo,  
que oiga, ahogada entre lágrimas, mi voz.  
Pasan lentas las horas  
que señala en el ánimo el dolor  
borrando del cuadrante de la vida  
la ventura fugaz que ya pasó.



Escucho de ese hijo la afanosa  
febril respiración,  
é interrumpen sonidos el silencio  
que misteriosos mienten un clamor.  
¿Será tal vez que el ángel de su guarda  
quiere el vuelo emprender á otra region  
y agita con sus alas invisibles  
el ambiente que aspiro abrasador?  
Y siento un frío que mis huesos hiela,  
y en mi penar atroz  
palpitan abrasándose mis sienes,  
y pierdo entre delirios la razón.

¡Virgen de las Angustias, yo te invoco!  
y haz que cuando se anuncie el nuevo sol  
la esperanza ilumine, un horizonte  
que mi penar cerró.  
Consuelo de afligidos, madre mía,  
desvanece mi ruda turbación:  
mírame desde el trono que atestigua  
de tu pueblo el fervor.  
Salud de los enfermos, virgen santa,  
tu Hijo ante tí murió,  
la cruz es tu dosel, en tus rodillas  
descansa todo un Dios.  
No permitas, María, que la muerte  
fantasma aterrador,  
entre los pliegues de la noche venga  
cual se esconde el ladrón.  
Ampara al moribundo que á tí fío,  
con maternal amor;  
por el santo cadáver que sostienes  
tu vista vuelve á nos.  
Su vida—vida es mía—cual la hoja  
que el ábrego tronchó  
se quebranta y consume combatida  
por incesante ardor.  
Era fuerte, muy fuerte, mas á caso  
vencer no suele al cedro el aquilón?  
¿Por qué cuando era niño  
á la muerte la ciencia avasalló?  
Si ha de espirar cuando á vivir comienza,  
si he de perderlo en flor,  
concédeme de Abrahán la fortaleza,  
la paciencia y la fé dame de Job.  
Mas las heces del cáliz de amargura  
haz que no agote, nó:  
á mi enfermo reanima; no desoigas,  
Virgen de las Angustias, mi oración.

Humillé la cerviz, postréme en tierra,  
y el cantar nuevamente resonó  
alegre celebrando la venida  
al mundo del Señor  
como un hilo de luz, cual brilladora  
fugaz exhalación,  
la confianza que consuelo emana  
por mi mente cruzó.  
Y tú balbuceaste:—¿Es Noche-buena?  
—Para mí si lo es que estás mejor;  
te contesté escuchando: «Paz al hombre»,  
y añadí con el ángel: «Gloria á Dios».

J. TEJON.

Granada 16 Diciembre, 1878.

## LA NOCHE-BUENA DEL MARINO

—¡Madre, ya la Noche Buena  
con ansia creciente espero;  
mas dime ¿por qué este año  
no tengo mi nacimiento,  
ni me compras los pastores  
que eran todo mi recreo,  
y de lujosos vestidos  
no has adornado mi cuerpo?  
¿Por qué lloras, madre mía?  
¿Por qué de tus ojos negros  
una lágrima resbala,  
y en mis mejillas no siento  
tus caricias maternales  
y tus cariñosos besos?  
—Tal vez tu padre, á estas horas  
su fijo rumbo siguiendo,  
con las olas luchará  
que allá en el piélago inmenso  
quieren abrir ancha tumba  
al infeliz marinero.  
¿Cómo quieres que yo logre  
tener parte en tu contento  
si de tu padre adorado  
ninguna noticia tengo?  
—Bien dices, madre.

—Hijo mío,  
por el ausente recemos,  
y vive con la esperanza  
de días mas alhagüeños;  
que no hay mejor Noche Buena,  
ni mas dichosos momentos,  
que aquellos en que regresa  
el marino al patrio suelo.  
Porque no tarde esa noche  
hijo del alma, rezemos.  
—Bien hablas y Dios querrá  
que no se encuentre muy lejos,  
esa feliz Noche-Buena  
que celebra el marinero  
y que yo, madre querida,  
con ansia inmensa deseo.

ZAID.

1878.

## CANTARES DE NOCHE-BUENA

*Esta noche es Noche-Buena*  
dice un antiguo cantar,  
esa noche para mí  
pasó... y nunca volverá.

Caminito de Belén  
marcha un infeliz pastor,  
es pobre y á Dios le lleva  
como ofrenda el corazón.

Al recordar el pasado  
y mis mas felices tiempos,  
yo llamo á la *Noche-Buena*  
la noche de los recuerdos.

F.



## LA NOCHE-BUENA

### DOLORA

Son hija y madre; y las dos  
con frio, con hambre y pena,  
piden en la Noche Buena  
una limosna por Dios.

—«Hoy los ángeles querrán»—  
la madre á su hija decia,  
—«que comamos, hija mia,  
por ser Noche Buena pan.»—

Y al anuncio de tal fiesta,  
abre la madre el regazo,  
y sobre él á aquel pedazo  
de sus entrañas acuesta.

Y al pié de un farol sentada,  
pide por amor de Dios.....  
y pasa uno... y pasan dos.....  
mas ninguno le dá nada.

La niña con triste acento  
—«pero ¿y nuestro pan?»—decia:  
—«ya llega»—le respondia  
la madre..... y ¡llegaba el viento!

Mientras de placer gritando  
pasa ante ellas el gentío,  
la niña llora de frio,  
la madre pide llorando.

Cuando, otra pobre como ella,  
una moneda le echó,  
recordando que perdió,  
otra niña como aquella.

—«Ya nuestro pan ha venido»—  
gritó la madre extasiada.....  
mas la niña quedó echada  
como un pájaro en su nido.

¡Llama..... y llama!..... ¡Desvarío!  
Nada hay ya que la despierte!  
¡duerme; está helando, y la muerte  
solo es un sueño con frio!

La toca. Al verla tan yerta  
se alza, hácia la luz la atrae,  
se espanta, vacila..... y cae  
á plomo la niña muerta.

¡Del suelo, de angustia llena,  
la madre á su hija levanta!.....  
y en tanto un dichoso canta:  
«¡esta noche es Noche Buena!»

*R. de Campoamor.*

## RECUERDOS DE NOCHE-BUENA

Me hablas de la Noche Buena  
y tratas de asegurar,  
que ella sabrá disipar  
mis temores y mi pena.

Hoy al espresarte así  
el error está palpable,  
la Noche Buena es probable  
que no vuelva para mí.

Me olvidaste y nunca mas  
recobraré la alegría,  
que pasó la dicha mia  
para no volver jamás.

A la vez que tu cariño  
volaron mis ilusiones,  
que eran frágiles creaciones  
de la impericia de un niño.

A mi alma hiere la pena  
de una ventura llorada,  
recordando una pasada  
y dichosa Noche Buena.

Noche en que tu labio ardiente  
eterno amor me juró,  
y tu mente presagió  
un porvenir sonriente.

Mas la triste realidad  
mi esperanza disipando,  
hoy aparece, mostrando  
mi constancia y tu maldad.

Y hoy que á todos les alhaga,  
noche que un tiempo adoré,  
viendo el presente diré:  
¡Qué Noche Buena tan mala!

E.

## NOCHE-BUENA

### SONETO

Cuántas ¡ay mé! como Pezuela escribe  
ví pasar entre dulces alegrías,  
compendio y suma de mejores días  
cuyo recuerdo en la memoria vive!  
Cuánto martirio el corazón recibe  
fingiéndose en otros las venturas mías;  
¡vagas y encantadoras melodías  
que con el arpa huyeron inclusive!  
De la fortuna el implacable dedo  
hirió mi frente de ilusiones llena  
trocando en calma lo que fué desnudo.  
Ayer el himno, la embriaguez, la cena;  
hoy, de todas mis noches, la que puedo  
dormir mas y mejor, esa es la buena!

*Manuel del Palacio.*